



## Zelensky es una figura trágica

---

ANDREA ZHOK :: 05/03/2025

Los influyentes ultranacionalistas ucranianos no dudarán en eliminar a Zelensky en el momento en que ya no fuera lo que ha sido hasta ahora: un ventrílocuo de su visión maniquea

La 'conversación' en la Casa Blanca entre Zelensky y Trump representa uno de esos eventos, raros en política y aún más raros en las relaciones internacionales, donde se puede ver claramente la maquinaria en funcionamiento detrás de las actuaciones públicas.

Por un lado, Trump, que encarna de manera ejemplar y sin pretensiones la naturaleza profunda de la política estadounidense. Trump, que probablemente no posee ni la capacidad verbal ni el interés para hacerlo, no oculta los mecanismos de fuerza con las habituales gesticulaciones en defensa de los DDHH.

Generalmente la división del trabajo es la siguiente: los presidentes estadounidenses leen discursos sobre libertad, democracia y DDHH desde el teleprompter, mientras que detrás de escena los secretarios de estado y los líderes aclaran el equilibrio de poder y traen a casa los contratos. En Trump, debido a sus rasgos narcisistas, las dos figuras se fusionan en una, y esto aclara mucho el panorama.

Así, en una conversación animada, casi una pelea, Trump le explica a Zelensky con una brutalidad inusual cómo están las cosas:

1) no tienes cartas en la mano, deja de fanfarronear; 2) sin una impresionante masa de ayuda extranjera, especialmente estadounidense (armas, dinero, comunicaciones por satélite, contratistas), los rusos habrían llegado a Kiev en dos semanas; 3) Esto es un negocio y tu única garantía de seguridad es que reconozcas tu endeudamiento (como dejó claro Marco Rubio, si EEUU tiene interés en saquear las minas de Ucrania, esto será una garantía de seguridad: nadie quiere que la vaca que está ordeñando muera).

Por otro lado, Zelensky, quien, después de haber sido retratado durante años por el aparato mediático pagado como un héroe noble, un luchador por la libertad, incluso elegante (ver portada de *Vogue*), y después de que la misma prensa había sido el tambor de los comunicados de prensa del SBU (servicio secreto del régimen), apareció pensando en convencer a Trump (a quien considera «desinformado») informándole de la verdad inquebrantable de su versión, es decir, la versión ucraniana para uso interno, la que se gana la lealtad del pueblo. Luego empezó a despotricar sobre el hecho de que Ucrania se enfrenta sola al enemigo, sobre la traición de Rusia a los acuerdos de Minsk II (una falsedad histórica manifiesta), etc.

Ahora bien, Trump probablemente le habría dejado despotricar si este hubiera sido un medio para llegar al único punto que le importa: la aceptación de un alto el fuego y la firma del acuerdo para la explotación de las zonas mineras ucranianas restantes. Con estas dos cosas en la mano, Trump podría acudir a Putin y decirle, de manera convincente, que EEUU

ahora tiene un interés duradero en la paz, tratando de presentarle las alternativas de una escalada costosa o una paz rápida.

Creo que el juego se desarrolló sobre la cuestión de la no aceptación del alto el fuego (y creo que esto motivó el enfrentamiento).

Trump dio por sentado que el alto el fuego redundaba en interés de Ucrania, que, precisamente, no tiene otras cartas en la mano. El hueso duro de roer habría sido Putin, quien en cambio no tiene ningún interés en acelerar el ritmo de la paz dado que está avanzando y dada la inversión previa en el esfuerzo bélico. Ante una negativa ucraniana, irracional desde el punto de vista comercial, Trump claramente se irritó.

Pero en esto a Trump le falta una pieza.

Zelensky podría haber desempeñado el papel de héroe invicto en principio y, sin embargo, al final aceptó un alto el fuego y la transferencia de activos mineros como el escenario menos malo de las alternativas.

Lo que ha ocurrido y está ocurriendo es que el momento de inercia de la construcción ideológica en Ucrania ya no puede detenerse. Zelensky es "defendido", pero también mantenido a raya dentro de su propio país por sectores ultranacionalistas radicales, que han promovido la monstruosidad sistemática del enemigo.

Son estos sectores los que justifican el llamamiento de Putin a la «desnazificación»: se trata de gente que en realidad actúa con el objetivo de encerrarse en el búnker de Berlín y enviar a las Juventudes Hitlerianas al frente (las aterradoras escenas de reclutamiento forzado durante el último año y medio y los debates sobre una mayor reducción de la edad de reclutamiento no dejan lugar a dudas).

Una parte políticamente influyente y armada de la sociedad ucraniana presenta a Rusia como el Mal que debe ser extinguido, con el que no se pueden hacer acuerdos ni compromisos. Y este lado no lo pensará dos veces en eliminar a Zelensky en el momento en que ya no fuera lo que ha sido hasta ahora: un ventrílocuo de su visión maniquea.

Así que Zelensky es una figura profundamente trágica.

De comediante popular nacional pasó a ser héroe nacional en una guerra del Bien contra el Mal, porque en un determinado momento de la historia esto favorecía a los financieros internacionales. Tuvo que investirse de ese papel, hasta el punto de creer en él. Colaboró, y ésta fue la condición para mantenerse en el poder, en un proceso de radicalización de las relaciones, acogiendo siempre, al final, las posiciones más radicales (véase las negociaciones de Estambul). Con ello contribuyó a la destrucción de su propio país y de una generación entera.

Ahora, si bien entiende que no está en posición de cumplir ninguna de las promesas que hizo, también entiende que los sacrificios hechos en ese intento fueron devastadores y crearon ira, ferocidad y un deseo de venganza en su propio país, que buscará ser desahogado en alguna parte.

Y entiende que en el momento en que dejen de desahogarse en el frente, lo atacarán.

*Ariannaeditrice.it*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/zelensky-es-una-figura-tragica>